

# Enraizar el cambio: gobernanza desde abajo y justicia alimentaria

## El caso del Reino Unido

Traducción: Iker Dobarro del Moral

*Tras la crisis alimentaria de 2008, una combinación de circunstancias devastadoras –especialmente las medidas de austeridad impuestas después de la crisis financiera– dieron lugar a un aumento catastrófico de los usuarios de los bancos de alimentos en el Reino Unido. Los bancos de alimentos han demostrado sus limitaciones estructurales para responder a la complejidad de la pobreza alimentaria, y su existencia ha revelado serios problemas relacionados con asuntos de responsabilidad y gobernanza. Es por ello que nunca ha sido más urgente establecer un derecho a la alimentación. Dentro del marco de la justicia alimentaria, en este artículo se mostrará un particular caso de estudio, proveniente de Gales, como ejemplo de cómo los movimientos de base están desarrollando respuestas innovadoras a la pobreza alimentaria. Dichas organizaciones nos ofrecen posibilidades significativas para reorganizar un sistema alimentario que reconozca el derecho a la alimentación y defienda los principios de la justicia alimentaria desde abajo.*

### Suelo fértil para una crisis

En 2008, el índice del precio de los alimentos de la FAO mostraba un incremento del 57% respecto a los precios de los tres años anteriores,<sup>1</sup> a la vez que el Banco Mundial apuntaba un aumento del 83% para el mismo periodo.<sup>2</sup> La necesidad de discutir sobre las distintas causas de esta crisis, ha revitalizado y reorientado el debate académico en torno al funcionamiento del sistema alimentario. En particular, se evidenció que la seguridad alimentaria –asunto a menudo identificado con el Sur global– se ha convertido

Owain Hanmer es estudiante pre-doctoral en la Cardiff University, School of Geography and Planning

<sup>1</sup> FAO, «The State of Agricultural Commodity Markets», *FAO Food and Organization of the United Nation*, Roma, 2009.

<sup>2</sup> Banco Mundial, «Rising Food Prices: Policy Options and World Bank Response» 2008, disponible en: [http://siteresources.worldbank.org/NEWS/Resources/risingfoodprices\\_backgroundnote\\_apr08.pdf](http://siteresources.worldbank.org/NEWS/Resources/risingfoodprices_backgroundnote_apr08.pdf). Acceso el 25 de julio de 2017.

en un problema socio-político en los países desarrollados del Norte global. De hecho, esta crisis marcó el final de un período de aparente abundancia y el surgimiento de un periodo de desestabilización.<sup>3</sup> En particular, los hechos causaron que se alzaran voces que alertaban de que estábamos entrando en terrenos inexplorados en términos de seguridad alimentaria con teorizaciones tales como la de los Nuevos Fundamentos<sup>4</sup> y una nueva geografía de la seguridad alimentaria.<sup>5</sup> Aquellos debates suscitaron cuestiones fundamentales sobre la resiliencia y la sostenibilidad a largo plazo del sistema alimentario en relación con la salud humana y ambiental. En el centro mismo de la nueva geografía de la seguridad alimentaria se situaba el énfasis en las dinámicas interrelacionadas de la seguridad alimentaria, las cuales hicieron que dicha problemática se reajustara como una cuestión crecientemente bimodal, tanto de infraconsumo como de sobre-consumo, en cantidad y calidad, en los países en vías de desarrollo y en los países desarrollados. Además, la seguridad alimentaria empezó a ser considerada cada vez más como un problema urbano, con un creciente reconocimiento de la dimensiones tanto financiera como espacial del acceso a los alimentos.<sup>6</sup>

El impacto de estas dinámicas se convirtió en más que evidente sobre el terreno, con la erupción de disturbios por los alimentos y una creciente dependencia de los bancos de alimentos, poniendo de relieve la vulnerabilidad de la gente ante tales sacudidas de precios. En esencia, estas injusticias incrementaron significativamente la preocupación en torno a la gobernanza del sistema alimentario y, en particular, sobre el inquebrantable paradigma productivista que ha dominado la narrativa de la alimentación y la agricultura durante el siglo XX. El aspecto dominante de este paradigma ha sido aumentar la producción alimentaria y los resultados, pero «ha dejado un terrible legado de daño ambiental, de agotamiento de recursos, 1.000 millones de desnutridos y más de 1.000 millones de sobrealimentados y obesos».<sup>7</sup> En último término, a pesar de las promesas de alimentar más eficientemente a una población mundial en rápido crecimiento, estas consecuencias humanas y ambientales son la plasmación de un sistema alimentario fallido.

En este sentido, ha habido un esfuerzo para potenciar una aproximación a la seguridad alimentaria basada en la capacidad de acceso que enfatiza la alimentación como un asunto

---

<sup>3</sup> T. Marsden y A. Morley, «Current Food Questions and Their Scholarly Challenges: Creating and Framing a Sustainable Food Paradigm» en T. Marsden y A. Morley (eds.), *Sustainable Food Systems: Building a New Paradigm*, Routledge, Oxford, 2014, pp. 1–29.

<sup>4</sup> T. Lang, «Crisis? What Crisis? The Normality of the Current Food Crisis», *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, núm. 1, enero de 2010, pp. 87–97.

<sup>5</sup> R. Sonnino, «The New Geography of Food Security: Exploring the Potential of Urban Food Strategies», *Geographical Journal*, vol. 182, núm. 2, 2016, pp. 190–200.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> C. Sage, «The Interconnected Challenges for Food Security from a Food Regimes Perspective: Energy, Climate and Malconsumption», *Journal of Rural Studies*, vol. 29, enero de 2013, p. 78.

de derechos, justicia y empoderamiento. Desde los primeros trabajos de Boyd-Orr hasta los más recientes sobre los desiertos alimentarios, se ha reconocido que las desigualdades de acceso a los alimentos dependen esencialmente de las circunstancias socioeconómicas. Nadie ha contribuido más al avance de estas ideas que el economista indio y Premio Nobel Amartya Sen. En su influyente trabajo, *Poverty and Famines*, Sen resalta que el hambre es un problema de privilegios y acceso; la seguridad alimentaria no es un problema de que no haya suficiente comida, sino de que algunas personas no *tienen* suficientes alimentos para comer:

Está claro que si algunas personas tienen que pasar hambre es porque no tienen suficiente comida, pero la cuestión es: ¿Por qué no tienen comida? ¿Qué es lo que permite a un grupo conseguir la comida disponible más que a otro?<sup>8</sup>

Aunque Sen se refiere a experiencias muy extremas relacionadas con el acceso a los alimentos –hambruna e inanición–, esta misma afirmación se puede aplicar hoy a muchos países desarrollados en el Norte global, dada la propagación de la ayuda alimentaria de emergencia.

## Entender el auge de los bancos de alimentos en el Reino Unido

Los bancos de alimentos –una forma de provisión de emergencia de alimentos para las personas más vulnerables– son normalmente promovidos por iglesias, asociaciones comunitarias y de caridad.<sup>9</sup> Mientras que los donativos de alimentos para la caridad no son un fenómeno nuevo, la administración e introducción de sus servicios a través de la formalización, asesoramiento y coordinación de una vasta red a nivel nacional en el Reino Unido no tiene precedentes.<sup>10</sup> En el periodo 2016-17, Trussell Trust –la mayor organización de bancos de alimentos del Reino Unido– distribuyó algo menos de 1,2 millones de raciones de comida para una situación de emergencia de tres días, en comparación con los alrededor de 26.000 de 2008-09.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> A. Sen, *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford University Press, Nueva York, 1981, p. 154.

<sup>9</sup> E. Downing y S. Kennedy, «Food Banks and Food Poverty», Cámara de los Comunes, Reino Unido, 2014.

<sup>10</sup> H. Lambie-Mumford, «Addressing Food Poverty in the UK: Charity, Rights and Welfare», *SPERI Paper*, núm. 18, Sheffield Political Economy Research Institute, 2015.

<sup>11</sup> The Trussell Trust, «The Trussell Trust - End of Year Stats», The Trussell Trust, 2017, disponible en: <https://www.trusselltrust.org/news-and-blog/latest-stats/end-year-stats/>. Acceso el 1 de agosto de 2017.

### Gráfico: Incremento de la disposición de alimentos de emergencia de Trussell Trust



Fuente: Trussell Trust.<sup>12</sup>

El debate sobre los bancos de alimentos ha sido una constante en la última década, poniendo de relieve varios problemas relacionados con el bienestar, la inequidad y la justicia social. Básicamente, este incremento debería verse en el contexto de una combinación de circunstancias devastadoras en el Reino Unido. Aparte del incremento de los precios de los alimentos en este periodo, los más vulnerables de la sociedad fueron los más duramente golpeados por la crisis financiera global y las subsiguientes medidas de austeridad del gobierno británico. Bajo estas medidas de austeridad, la creciente erosión de la red de seguridad social –especialmente a través de la extensión de los recortes sociales– aumentó la inseguridad financiera de los más vulnerables, mientras que la subsiguiente reducción de los servicios locales creó el espacio y la necesidad para las organizaciones de caridad y comunitarias de base. En este sentido, continuamos siendo testigos de un proceso de “descarga” de responsabilidades,<sup>13</sup> donde la responsabilidad es cada vez más de los voluntarios y de las organizaciones de caridad para llenar el vacío que ha dejado el desaparecido Estado del bienestar.<sup>14</sup> Esto ha originado un resultado bastante contradictorio, en el que la austeridad ha creado simultáneamente (o por lo menos ha potenciado) las condiciones tanto para la oferta y la demanda de los bancos de alimentos.

## Explorar las limitaciones de los bancos de alimentos

En definitiva, sin menospreciar el duro trabajo de los voluntarios y trabajadores, los bancos de alimentos –y puede decirse que todo tipo de organizaciones de beneficencia– deberían evaluarse críticamente en términos de su funcionamiento político más amplio. En el corazón de este debate hay cuestiones sobre el gobierno y la responsabilidad. En este sentido, una de las críticas fundamentales de los bancos de alimentos es que despolitizan la responsabilidad del Estado de ofrecer una respuesta creativa, y en lugar de ello el problema de la pobreza alimentaria se reduce y se consolida crecientemente doméstica.<sup>15</sup> Evidentemente, hay

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> J. Peck y A. Tickell, «Neoliberalizing Space», *Antipode*, 34, no. 3, junio de 2002, pp. 380–404.

<sup>14</sup> J. Wills, «Populism, Localism and the Geography of Democracy», *Geoforum*, 62, junio de 2015, pp. 188–89.

<sup>15</sup> E. Dowler y H. Lambie-Mumford, «Introduction: Hunger, Food and Social Policy in Austerity», *Social Policy and Society*, 14, no. 03, 2015, pp. 411–415.

problemas éticos en el corazón de esta crítica sobre cómo son considerados los más vulnerables y necesitados de nuestras sociedades. Los bancos de alimentos son un proceso humillante que *trata* los fracasos de los individuos más que dar poder a la gente y las comunidades para que sean sujetos activos en la resolución del problema. Han demostrado que entienden la alimentación como un asunto de caridad más que una profunda cuestión política de un problema estructural y de derechos humanos.<sup>16</sup> Desafortunadamente, esto guarda cierto parecido con la época victoriana; época marcada por una visión terrible y deshumanizadora de los pobres. Por último, dada la naturaleza superficial de los bancos de alimentos en el tratamiento de los síntomas de un problema complejo, desempoderan a los individuos y las comunidades al estigmatizar a los solicitantes<sup>17</sup> y crear una cultura de dependencia.<sup>18</sup>

Con esta carencia evidente de claridad sobre quién debe ser responsable del problema de la pobreza alimentaria, existe la preocupación de que los bancos de alimentos se conviertan en la respuesta formal y permanente al problema. Más que una simple solución de la crisis a corto plazo, la evidencia de Canadá y Australia –donde tienen una larga trayectoria– sugiere que los bancos de alimentos se están convirtiendo en un mecanismo arraigado para solucionar la pobreza alimentaria,<sup>19,20</sup> difuminando los límites entre el Estado del bienestar y la caridad.<sup>21</sup> Esta dinámica debe tomarse con cierta inquietud porque puede incluso reemplazar los sistemas de apoyo antes ofrecidos por el sistema de bienestar.<sup>22</sup> Además, la evidencia de estos países ha demostrado también la corporativización de la industria de los bancos de alimentos, en la cual grandes compañías de alimentación están explotando el problema y se ven recompensadas por donativos de alimentos a través de exenciones fiscales y una mejora de su imagen pública.<sup>23</sup>

Más allá de los debates sobre la administración y la responsabilidad, los bancos de alimentos también se muestran fuertemente limitados como respuesta al problema en sí mismo. Es una respuesta que ofrece una solución superficial que aborda los síntomas de la pobreza alimentaria más que desafiar la compleja naturaleza de su existencia. Al hacer esto,

<sup>16</sup> G. Riches, «Thinking and Acting Outside the Charitable Food Box: Hunger and the Right to Food in Rich Societies», *Development in Practice*, 21, no. 4–5, junio de 2011, pp. 768–75.

<sup>17</sup> E. Dowler y H. Lambie-Mumford, *Op.cit.*

<sup>18</sup> S. Booth y J. Whelan, «Hungry for Change: The Food Banking Industry in Australia», *British Food Journal*, 116, no. 9, 26 de agosto de 2014, pp. 1392–1404.

<sup>19</sup> V. Tarasuk, N. Dachner, y R. Loopstra, «Food Banks, Welfare, and Food Insecurity in Canadá», *British Food Journal*, 116, no. 9, 26 de agosto de 2014, pp. 1405–17.

<sup>20</sup> S. Booth y J. Whelan, *Op.cit.*

<sup>21</sup> E. Dowler y H. Lambie-Mumford, *Op.cit.*

<sup>22</sup> E. Dowler y H. Lambie-Mumford, «How Can Households Eat in Austerity? Challenges for Social Policy in the UK», *Social Policy and Society* 14, no. 03, julio de 2015, pp. 417–28.

<sup>23</sup> S. Booth y J. Whelan, *Op.cit.*

enfrenta débilmente las injusticias subyacentes y las desigualdades que causa la pobreza alimentaria.<sup>24</sup>

El peligro de los bancos de alimentos es que la respuesta de emergencia a corto plazo a la inseguridad alimentaria llegara a ser asumida como contestación a un problema que no pueden resolver: permitiendo que algunas personas experimenten menos hambre pero enfrentando débilmente las injusticias subyacentes e inequidades que provoca la pobreza y que deben tratarse con una reforma radical a nivel estatal.<sup>25</sup>

---

**Dada la naturaleza superficial de los bancos de alimentos en el tratamiento de los síntomas de un problema complejo, desempoderan a los individuos y las comunidades al estigmatizar a los solicitantes y crear una cultura de dependencia**

---

En un sentido más inmediato, la investigación está poniendo también de relieve la incompetencia en términos de provisión de alimentos en sí misma. De hecho, dada la naturaleza del modelo –basado en la distribución de alimentos baratos, deshidratados y procesados–, no puede asegurar una dieta saludable o nutritiva.<sup>26</sup> Además, algunos han cuestionado que los bancos de alimentos tengan la capacidad de atender la creciente demanda<sup>27</sup> y su incapacidad para ofrecer una fuente sostenible de alimentos en el corto, medio y largo plazo.<sup>28</sup>

Siendo improbable la desaparición de los bancos de alimentos en el Reino Unido a corto plazo, el discurso tiene que cambiar de la crítica a las soluciones. Reconocer las limitaciones de los bancos de alimentos es crucial, pero también deberíamos reconocer la oportunidad que representa su existencia misma. De hecho, a pesar de sus devastadoras consecuencias, la naturaleza de la austeridad es en cierto sentido una oportunidad en sí misma. En este sentido, el espacio creado por la austeridad puede verse negativamente –en términos del impacto del menguante Estado de bienestar y servicios sociales– y positivamente –ofreciendo el espacio para que las comunidades se conviertan en parte activa de los problemas y las

---

<sup>24</sup> P. Cloke, J. May, y A. Williams, «The Geographies of Food Banks in the Meantime», *Progress in Human Geography*, 12 de julio de 2016, 3, pp. 1-24.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> J. Poppendieck, «First World Hunger Revisited: Food Charity or the Right to Food?», en G. Riches and T. Silvasti (eds.), *First World Hunger Revisited: Food Charity or the Right to Food*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2014, pp. 176–190.

<sup>27</sup> H. Lambie-Mumford *et al.*, «Household Food Security in the UK: A Review of Food Aid. Final Report», Departamento de Medio Ambiente, Food and Rural Affairs (DEFRA), Londres, 2014.

<sup>28</sup> H. Lambie-Mumford, *Op.cit.*

soluciones en su ámbito. Este es un periodo crítico y de rápida evolución de las relaciones entre el Estado y la sociedad, lo que proporciona oportunidades para unas relaciones de gobernanza más progresistas y significativas basadas en un conocimiento y unas soluciones más horizontales.

## Más allá del consumo local: justicia alimentaria e implantación del derecho al alimento

Se están empezando a trazar sobre la marcha varias soluciones progresistas y alternativas en un intento de mitigar y reducir algunas de las consecuencias humanas y ambientales del sistema industrial de alimentación. Sin embargo, necesitamos tener en cuenta el lugar en el que estas alternativas existen dentro del más amplio panorama alimentario y sus limitaciones para implantar un derecho a los alimentos que reconozca las injusticias profundamente enraizadas que son inherentes al sistema alimentario. Dentro de lo que se ha denominado «la narrativa dominante del movimiento alimentario»,<sup>29</sup> el crecimiento generalizado de los mercados de agricultores, la Agricultura Sostenida por la Comunidad (CSAs, por sus siglas en inglés), así como los flamantes restaurantes de comida ecológica y de proximidad<sup>30</sup> se están extendiendo en muchos países desarrollados. Estos son ejemplos de una narrativa cada vez más popular, que está desafiando al sistema industrial alimentario y proponiendo otro sistema más acorde con la salud humana y del medio ambiente. Sin embargo, se trata de una narrativa que ha sido criticada principalmente por dos razones: la primera es que se centra en los productos locales y la sostenibilidad ambiental, a menudo a expensas de las injusticias sociales del sistema alimentario; y la segunda, que reduce la responsabilidad del Estado y las empresas y la traslada a los consumidores.<sup>31</sup>

En definitiva, este es un movimiento dirigido por el consumidor de clase media, blanco, basado en la idea de que el cambio se puede alcanzar mediante las decisiones responsables del consumidor o “votando con el tenedor”. Esta narrativa se fundamenta en el pensamiento neoliberal clásico, en el que se asume que la transformación en masa de las dietas individuales producirá el cambio necesario en el sistema alimentario mediante una dinámica de oferta y demanda. La individualización del consumo de alimentos dentro del razonamiento neoliberal ejerce una función esencial: crea el espacio político para el mantenimiento del *statu quo*, ignorando los profundos problemas estructurales del sistema alimentario. Tal argumento

<sup>29</sup> A. H. Alkon y J. Agyeman, «Conclusión: Cultivating the Fertile Field of Food Justice», en A. H. Alkon and J. Agyeman (eds.), *Cultivating Food Justice: Race, Class, and Sustainability*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2011, pp. 331–348.

<sup>30</sup> E. Holt-Giménez y Y. Wang, «Reform or Transformation? The Pivotal Role of Food Justice in the U.S. Food Movement», *Race/Ethnicity: Multidisciplinary Global Contexts*, 5 de octubre de 2011, pp. 83–102.

<sup>31</sup> M. Horst, «Food Justice and Municipal Government in the USA», *Planning Theory & Practice* 18, no. 1, 2 de enero de 2017, pp. 51–70.

es excesivamente simplista y socava los procesos políticos y económicos de un sistema alimentario que se rige por los beneficios. Al hacer esto, reafirma, o al menos ignora, uno de los principales problemas del sistema agroalimentario moderno: que el alimento se valora como una mercancía. Cuando el alimento se trata como una mercancía, el derecho a la alimentación disminuye casi inmediatamente.

Sin embargo, sin rechazar algunos de los principios de este movimiento alimentario —especialmente en términos de la necesidad de crear un sistema alimentario que este en armonía con la salud humana y ambiental—, es necesario ir más allá de sus limitadas posibilidades. En este sentido, han aparecido alternativas más radicales, tales como los movimientos de justicia alimentaria y soberanía alimentaria, basados en el reconocimiento de «una falta de acceso a los alimentos de calidad, inequidades sociales y de distribución, clasismo y racismo institucionales y la necesidad de abordar el trabajo, el género y los derechos humanos en el sistema alimentario».<sup>32</sup> Con base en los EEUU, los activistas del movimiento por la justicia alimentaria se centran fundamentalmente en un enfrentamiento a las políticas y estructuras que perpetúan las desigualdades, proyectos locales de base que desarrollan alternativas no capitalistas y no explotadoras.<sup>33</sup> Después de la reciente crisis de pobreza alimentaria, algunos de estos movimientos están empezando a ser reconocidos y puestos en práctica en el Reino Unido a partir del concepto de derecho a la alimentación.<sup>34</sup> Lo que estas alternativas están aportando es una respuesta colectiva al problema de la pobreza alimentaria, basada en la comunidad y construida desde abajo.<sup>35</sup>

### Estudio de caso: Garnsychan Partnership, Gales del Sur

Los datos de este estudio de caso fueron obtenidos mediante trabajo de campo y entrevistas con activistas locales y miembros del Garnsychan Partnership, una organización comunitaria de base situada cerca de Pontypool, Gales. Para contextualizarlo es necesario explorar brevemente la historia de este área en relación con la naturaleza geográfica de la pobreza. De hecho, la predominancia de la pobreza en Gales no es un fenómeno nuevo, si bien un trabajo reciente de la Joseph Rowntree Foundation destacó esta devastadora realidad, alertando de que casi un cuarto de la población de Gales (700.000) vivía en la pobreza.<sup>36</sup> Esto no es ninguna sorpresa puesto que, si se considera el PIB per cápita como una medida

---

<sup>32</sup> E. Holt-Giménez y Y. Wang, *Op.cit.*

<sup>33</sup> M. Horst, *Op.cit.*

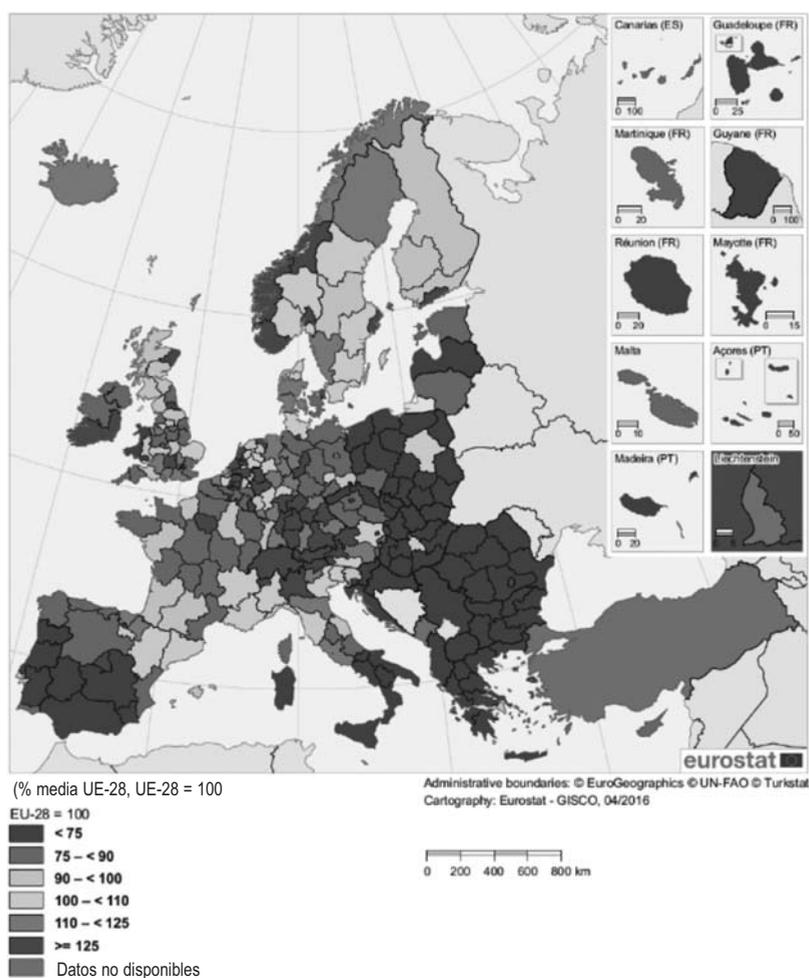
<sup>34</sup> M. Kneafsey *et al.*, «Capacity Building for Food Justice in England: The Contribution of Charity-Led Community Food Initiatives», *Local Environment*, 22, no. 5, 4 de mayo de 2017, pp. 621–34.

<sup>35</sup> *Ibidem.*

<sup>36</sup> Joseph Rowntree Foundation, «Prosperity without Poverty: A Framework for Action for Wales», Joseph Rowntree Foundation, York, Reino Unido, 2016.

efectiva de la riqueza/pobreza, Gales es una de las regiones más pobres de Europa, comparable con el sur de España, el sureste de Italia y los países del antiguo bloque del Este.

**Mapa: PIB per cápita en Europa en paridad de poder adquisitivo (PPA) en relación a la media de UE-28, 2014**



Fuente: Eurostat<sup>37</sup>

De hecho, el área de estudio se encuentra en un paisaje post-industrial que domina la narrativa de la pobreza en Gales. Durante mucho tiempo unas tierras ganaderas antes de la Revolución Industrial, la población de los valles de Gales del Sur se disparó gracias a la vasta

<sup>37</sup> Eurostat, «GDP at Regional Level - Statistics Explained», 2016, disponible en: [http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/GDP\\_at\\_regional\\_level](http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/GDP_at_regional_level). Acceso el 10 de agosto de 2017.

riqueza de mineral de hierro y carbón. En el punto álgido de la actividad industrial en Gales, un tercio de la población masculina trabajaba en las minas y canteras. En 1971, solo el 5% trabajaba en este sector.<sup>38</sup> Con los pueblos y aldeas construidos exclusivamente alrededor de estas industrias, y con el poco esfuerzo o éxito en mitigar el impacto de su declive, la actual situación socioeconómica no es una sorpresa. Es en este contexto en el que al final se constituye el Garnsychan Partnership, como afirmó el organizador:

Fue un área minera y, obviamente, con el cambio de aquella industria hay problemas como el elevado desempleo, altos niveles de pobreza, comportamientos antisociales, etc. Creo que algunas personas simplemente se unieron y dijeron “queremos hacer algo para intentar mejorar la comunidad y abordar algunos de estos problemas”, y desde entonces realmente está empezando a crecer y a crecer.

### Imagen 1: El Garnsychan Partnership en Garndiffaith, Pontypool



La responsabilidad de la organización se ha visto afectada por la austeridad, tanto por cubrir el vacío dejado por el recorte de los servicios sociales como por el impacto de la financiación directa a los individuos:

Hay una enorme pobreza en este área. Necesitamos realmente ser capaces de obtener dinero para apoyar a la gente porque no consiguen ayuda de ningún otro sitio. Hay mucha gente en este área que ha sido multada por los servicios de empleo y que no tienen nada de dinero. Y simplemente piensas: ¿cómo se las van a arreglar?

<sup>38</sup> L. J. Williams y T. Boyns, «Occupation in Wales, 1851-1971.», *Bulletin of Economic Research*, 29, no. 2, noviembre de 1977, p. 71.

En definitiva, la organización es un ejemplo de democracia participativa en la práctica, impregnado de los principios de co-producción, desarrollo comunitario, capacitación y empoderamiento. Los objetivos del proyecto se centran en los problemas de justicia social y ambiental en la zona. A este respecto, la naturaleza de la pobreza alimentaria se ve mucho más afectada por el paisaje posindustrial –sufre una severa carencia económica al mismo tiempo que está físicamente aislada. En este sentido, es evidente que las causas de la pobreza alimentaria en la zona son a la vez económicas y espaciales.

Para la gente de esta zona, el único comercio de fácil acceso que tienen es la cooperativa, y ya es mucho. No hay mucho en esta zona a menos que estés preparado para desplazarte al pueblo más cercano, pero entonces tienes que pagarte también el viaje.

También es importante el hecho de que, si bien dependen en parte de la financiación del gobierno galés y del ayuntamiento, dirigen algunas empresas sociales sin ánimo de lucro, lo que significa que son relativamente autosuficientes. Una de estas empresas es un grupo de consumo de verduras que funciona junto a una pequeña área de cultivo y se basa en un programa llamado «Raíces comunitarias», cuya organización se formó en respuesta a los graves problemas de salud en la zona.

[Se trata de] educar a la gente de la zona también, intentando que salgan adelante por sí mismos y que tengan un mejor conocimiento de los alimentos y el modo de cocinarlos. Las clases de cultivo y ese tipo de cosas hacen que la gente pruebe y se involucre. La gente no lleva necesariamente los estilos de vida más saludables, así que es también bueno intentar educarla sobre ello.

Como parte de este proyecto, la organización ha desarrollado redes con los grupos locales, tiendas de alimentación y comunidades para ayudar a los residentes a desarrollar estilos de vida saludables facilitando el acceso a productos asequibles y proporcionando clases de nutrición y cultivo. Además ha establecido colaboraciones con los comercios locales y la organización Fareshare para llevar a cabo un proyecto comunitario de conexión entre agentes alimentarios que ofrece acceso al excedente de comida en la comunidad. Aunque la organización también facilita los cupones del banco de alimentos, esto se considera una solución de emergencia para afrontar las necesidades inmediatas. Resulta interesante el hecho de que el acceso a los cupones a menudo se convierte en el medio de contacto para los individuos con otros proyectos relacionados, tales como el cultivo de alimentos.

Dado que un proyecto como este está inherentemente limitado para suministrar grandes cantidades de alimentos, el aspecto más importante del proyecto no era el acceso inmediato a los alimentos que ofrecía el huerto. De hecho, los mayores beneficios inmediatos se vieron

en el valor que le daban las personas a los alimentos, especialmente en términos de salud, como describía un horticultor:

Mis hijos solo comían *nuggets* de pollo, patatas fritas y cosas así. Pero ahora, dado que consigo comida fresca y pueden olerla, huele más fresco y les gusta. Algo siempre diferente. Así que, poco a poco, pero con decisión están consiguiendo comer más sano.

### Imágenes 2, 3 y 4: Huerto de verduras y frutas en el Garnsychan Partnership



En este sentido, los horticultores empezaron a conectar con los alimentos de nuevas maneras, tanto en términos de calidad de los mismos como con la satisfacción de cultivarlo uno mismo:

Cultivar uno mismo es lo mejor. Hay más satisfacción, sabes lo que hay, no lleva insecticidas ni otras cosas que van si lo compras en el supermercado. Sabes que es fresco, sabes de dónde viene, y da mucha satisfacción, y, para ser honestos, sabe mucho mejor.

Además, hay un sentido de responsabilidad colectiva entre las personas involucradas en el proyecto que empodera a los individuos y a las comunidades, y donde el conocimiento y los aprendizajes se comparten:

Nunca fui a la escuela superior ni leí muchos libros ni nada. Todo lo que hice por mí mismo fue desde cero, lo construí sin pararme mucho a pensar. Algunas veces no me iba bien, pero aprendes de tus errores. Ves lo que no ha ido bien y entonces piensas “Probaré algo más”. Le pasas a cada uno el conocimiento y la experiencia. Somos parte de una comunidad que trabaja aquí. Cuando tienes un grupo de personas con habilidades para trabajar en equipo, ya está. Es un trabajo de equipo, ¿no?

Además, la organización facilita un gran abanico de servicios, utilizando un amplio espectro de redes locales con otras organizaciones comunitarias y servicios estatales. Estas a menudo se habían centrado en el empoderamiento de la gente en términos de empleabilidad y aportando un primer paso hacia el trabajo –mediante construcción de confianza, formación en tecnologías de la información, cursos de nivel básico, voluntariado, etc. En definitiva, estas organizaciones –y no deberíamos subestimar el papel de la horticultura comunitaria en este sentido– pueden proporcionar un modo de enganche para aquellas personas más marginadas de la sociedad y del trabajo, y darles las herramientas y los medios para ser parte activa en sus comunidades. Esto demuestra la importancia de la flexibilidad que tienen habitualmente las organizaciones comunitarias, que responden a las necesidades locales, y donde proyectos con raíces locales se pueden llevar a cabo. En vez de responder solo a las consecuencias –en este caso, la falta de acceso a suficiente comida–, la organización puede trabajar con los individuos y las comunidades en algunas de las causas fundamentales del problema. Se trata, por tanto, de un ejemplo de organización que puede ir más allá del nivel superficial de la pobreza alimentaria y reconocer las profundas injusticias sociales que se encuentran detrás. De hecho, muchos de los involucrados en el proyecto hortícola han accedido a los bancos de alimentos en algún momento. Uno de los hortelanos resumió de modo muy preciso las diferencias entre el acceso a los bancos de alimentos y el cultivo de alimentos:

Vas al banco de alimentos y te sientes humillado porque has tenido que rebajarte. Mientras que cuando cultivas tus propias verduras, te enseña como crecer, y entonces te sientes orgulloso de tí mismo.

## Conclusión: ¿Qué es lo siguiente?

Como resulta evidente, se necesita un cambio urgente del sistema alimentario. En términos de necesidades fundamentales para la vida humana –acceso a la comida, agua, vivienda, energía, y salud–, se ha prestado muy poca atención a las injusticias que hay detrás de la alimentación. Como necesidad esencial, es un escándalo político que nunca se haya alcanzado el derecho al alimento. Al margen de esto, el acceso y el consumo de alimentos está todavía ampliamente considerado como una elección personal. La mercantilización de la comida está, en este sentido, en el centro de todos los problemas del sistema alimentario. Cuando el libre mercado dirige el sistema alimentario, una sola y única cuestión se antepone a cualquier otra: eficiencia financiera y la obtención de beneficios. El sistema alimentario es ineficiente tanto en términos de sus consecuencias sociales como ambientales. Si observamos el sistema alimentario global hoy, en el que producimos más alimentos que nunca, se observa a la vez infraconsumo, obesidad y malnutrición, con graves consecuencias ambientales y para la salud humana, así que debemos empezar a preguntarnos: ¿A quién sirve el sistema alimentario?

Sin menospreciar el significado cultural de la comida ni su importancia social, que debería ser celebrada y disfrutada, en el corazón de este cambio está la necesidad de trascender la mercantilización de los alimentos por el derecho a la alimentación. Y si se consigue esto, un cambio de lo que queremos a lo que necesitamos. Sin embargo, aunque el sistema alimentario en sí mismo refleja algunas de las más devastadoras consecuencias del capitalismo, tanto en términos humanos como ambientales, también atesora algunos de los movimientos más innovadores que están peleando por el cambio desde abajo. La forma en que estas organizaciones de base a pequeña escala crecen y se expanden es una cuestión clave si queremos ir más allá de una crítica al sistema alimentario. La meta final debería ser cómo estos actores y sus amplias redes pueden formar parte de una transformación a gran escala que establezca un sistema alimentario más justo. Se necesita una mayor fluidez en términos de gobernanza vertical y horizontal, de modo que pueda materializarse un sistema alimentario más democrático que potencie una relación cooperativa y sinérgica entre las distintas escalas de gobernanza.

Garantizar la seguridad alimentaria requiere la acción desde los niveles locales a los globales, pero la mayoría de las aproximaciones actuales menosprecian y devalúan la enorme capacidad que existe para la innovación y la acción a escala local llevada a cabo por aquellos con el conocimiento más íntimo del medio en el que viven.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> G. Tansey, «Global Rules, Local Needs», en G. Tansey and T. Rajotte (eds.) *The Future Control of Food: A Guide to International Negotiations and Rules on Intellectual Property, Biodiversity and Food Security*, Earthscan, Oxford, 2008, pp. 212–220.